



La Nación

Cultura

Domingo 11 de Diciembre de 1994

Irene Hernández, El Mundo
1994

Libro revela tormentosa relación de León Tolstói con su mujer

Fueron marido y mujer durante casi medio siglo. Cuarenta y ocho largos años, León y Sonia Tolstói casi no dejaron de tirarse los trastos a la cabeza, 48 años de monjas, gritos, culas. En palabras del escritor ruso, de "bucha a muerte".

En su vida conyugal, Tolstói tuvo más guerra que paz. Eso opina el historiador estadounidense William L. Shirer en su última obra. Última de verdad, porque Shirer murió en diciembre pasado. Pero le dio tiempo para poner el punto final a "Amor y odio. El turbulento matrimonio de León y Sonia Tolstói", un detallado análisis del infierno que vivieron el escritor ruso y su mujer.

Un infierno que terminó en tragedia. El 11 de noviembre de 1910, con 82 años auestas, Tolstói huyó de casa y de su esposa. Se subió de madrugada en el primer tren que encontró, y escapó. Diez días después, moría en la triste buharda de un pueblecito de Anatolia, un pueblo del que muchos dicen ni siquiera había oído hablar. "Por qué acabó así?", se pregunta Shirer. El historiador busca la respuesta en los diarios y la abultada correspondencia de Sonia y León Tolstói. Y la encuentra: la clave de todo se halla en su matrimonio.

DIARIOS MALISIMOS

La verdad es que los problemas entre los Tolstói comenzaron muy pronto. Antes incluso de que la pareja pasara por el altar, ella con 18 años, él con 34. El 15 de septiembre de 1862, cuatro días antes de convertirse en marido y mujer, al escritor le entró un muy notable ataque de sinceridad, y decidió compartir con su prometida los "secretos" de su pasado. Ni corto ni perseguido, le llevó a Sonia todos sus diarios, y le pidió que los leyera. Ello le hizo. Fue así como la joven se enteró de su antigua afición al juego, a la botella; de su disoluta vida sexual; de su apasionado amor por Aksinya, una campesina que le había dado un hijo ilegítimo.

"Recordo la hecha pobre que me quedó al leer esos diarios", escribió Sonia, después. "Se equivocó al hacerme

leer, pero al ver cuál había sido su pasado". Sonia no se recuperó jamás de la impresión. Cuarenta años después, aún la carcomían los celos hacia Aksinya, que por aquí entonces andaba por los 80. La carcomieron toda su vida.

Sonia comenzó su propio diario un día después de la boda. "Desde aquel día me di cuenta de que me había casado con un hombre terriblemente malo... Le encantaba atormentarme y verme llorar", empieza. Y como antes de casada, Sonia continuó leyendo los de su marido. Nada contrarío: él también tenía libre acceso a los de su esposa. De hecho, la lectura de los diarios del otro se convirtió en una forma de comunicación entre ellos. Los primeros años de vida en común transcurrieron sin grandes problemas. Aunque con rocas, incluso fueron felices. Tolstói estaba entonces dedicado al cuerpo y alma a la escritura, y su propio matrimonio era fuente de inspiración.

Además, la literatura estableció una especie de relación de cooperación entre ambos. Cada noche, Sonia pasaba a limpio, con su perfecta caligrafía, los manuscritos casi indecifrables de su marido. Pero como Tolstói revisaba constantemente lo que ya había escrito e introducía correcciones, Sonia tenía que volver a copiar. "Guerra y paz", por ejemplo, lo



Sonia observa a su marido, en el estudio de la casa Yasnaya Polyana, en una época de pleno rendimiento del escritor. 1907.

copió siete veces. Algo así como 21 mil páginas escritas a mano. No sólo eso. "Querida Sonia", escribió Tolstói. "Nunca olvidaré el día en que me dijiste que toda la parte histórica-militar de 'Guerra y paz', en la que tanto había estado trabajando,

estaba saliendo bastante mal, y que la mejor parte era la psicológica, los personajes y los retratos de su vida familiar. No podía ser más cierto, y yo nunca olvidaré que hasta capaz de verlo y decirme".

GUERRA INTIMA

Con la publicación de "Guerra y paz" primero y de "Anna Karénina" después, Tolstói alcanzó el reconocimiento literario. A los 50 años, como él mismo confesaba, lo tenía todo: "Una esposa cariñosa y querida, unos hijos (7) hermosos, una hacienda grande que crece y se expande sin ningún esfuerzo por mi parte. Mis amigos y conocidos me respetan más que nunca". Pero...

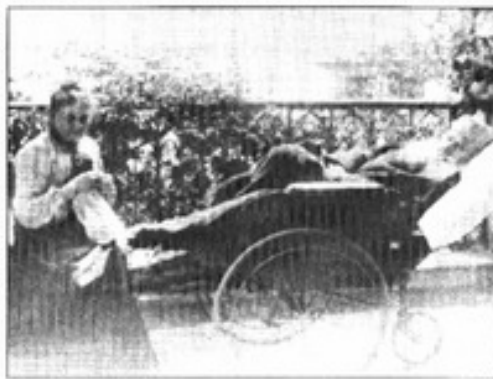
Pero no era feliz. Estaba en guerra contra sí mismo. Despreocupado, hasta entonces lo que había escrito. Su vida no tenía sentido. Estaba en crisis. Se hizo religioso. Decidió que debía renunciar a todas sus propiedades. Como primer paso, otorgó a Sonia un poder sobre

Acaba de salir en Estados Unidos un libro sobre los pormenores de la vida íntima del escritor ruso León Tolstói: "Amor y odio. El turbulento matrimonio de León y Sonia Tolstói", del historiador William L. Shirer. El libro revela que, desde el primer momento, tras la boda, Sonia se consideraba maltratada por su aristócrata marido.

sus tierras. Ella y sus hijos serían también dueños y señores de los derechos de publicación de todas sus obras anteriores a 1881. Las que vinieran después serían de dominio público.

Se armó. Sonia no compartía en absoluto la nueva filosofía. No sólo no aprobaba su "conversión", sino que se burlaba de ella en las mismas burbujas del pueblo. Preguntar la abstinencia sexual, aun dentro del matrimonio, estaba muy bien, pero era su marido el que continuaba dejándola probada. En 1879, ¿por decimoa vez! Y mucho criticar la propiedad privada, pero su marido seguía viviendo como le que era: un conde. Fue el principio de desintegración de lo que hasta entonces había sido una unión relativamente feliz.

Y llegó la gota que colmó el vaso. De la mano, como al principio, de los diarios. El escritor se negaba a conceder a su esposa el control póstumo de sus diarios. A espaldas de ella, redactó un testimonio por el que los legaba a Vladimir Chertkov, su discípulo espiritual más aventajado. Sonia estaba aterrada. No sin razón. En sus diarios, que algún día llegarían a manos de los biógrafos, el escritor le pintaba como una religiosa, una materialista codiciosa sin una pizca de espiritualidad. Sonia le saltó a encima cierta porque lo había leído con sus propios ojos. Desesperada, escribió a su marido, rogándole que le devolviera los diarios. Le entregó a cada instante. una noche, de madrugada, Tolstói le oyó revolver entre sus papeles. Ella buscaba, como no, los famosos diarios. Y él se aguantó más. Hizo una maleta y se fue para no volver jamás.



León y Sonia en la terraza de la casa de campo en Glim. 1902.

Más guerra que paz [artículo] Irene Hernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández, Irene

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Más guerra que paz [artículo] Irene Hernández. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile